

Pues que esperando se quede;
Su oficio á esperar le obliga;
Y ¿qué va á decir? que diga
Misa cantada si puede.

¿Me caso, ó ya no me caso?
A todo estoy decidido;
El caso es comprometido;
Diga usted... ¿daré este paso?

¿Usted es casado?... Amén.
¿Y le va usted bien?... Me alegro.
¿Y tiene usted suegra y suegro?
Pues señor, está muy bien.

La empresa es muy arriesgada,
Y á vuestra opinión lo dejo;
Señores, dadme un consejo
Envuelto en una palmada.

Si harto aplaudís, sabré yo
Lo que debo hacer aquí:
Mil aplausos dirán *sí*...
Y otros mil más dirán *no*.

Aplaudid hasta de vicio,
Que así las fuerzas recobro,
Y por aplaudir no cobro
En noche de beneficio.

TELON



TIRAR LA LLAVE

Monólogo escrito para la inspirada actriz Sra. Luisa Martínez



PERSONA: *CONSUELO*, frente á un armario, del que saca
un cajón con varias prendas expresadas en el monólogo.

Abri al fin este cajón
Que un año tuve cerrado,
Y parece que he violado
La tumba del corazón.

Siento miedo, siento horror,
Y toda la calma pierdo:
Cada prenda es un recuerdo,
Cada recuerdo un dolor.

Con este humilde collar
Me encontró la noche aquella,
Y le parecí tan bella,
Que lo pude deslumbrar.

Lo comparó á un gran joyel
Que ricas perlas substenta,
Y me dió por cada cuenta
Una palabra de miel.

Esta rosa ya marchita
Que los años han deshecho,
Cuando la miró en mi pecho
Le pareció muy bonita;

Rendido me la pidió,
Gautivada se la dió...
¡Esta rosa llevó el sí
Que su amor correspondió!

¡Esta pulsera!... ¡Quisiera,
Aunque entonces me espantara,
Que aquí por magia me hablara
Cuanto sabe esta pulsera!

Estaba á mis pies ufano;
«Te idolatro» me decía,
Suspiraba, sonreía
Y me besaba la mano.

Sus acentos expresivos
Al besarme sofocaba,
Y la pulsera temblaba
Con tantos besos furtivos.

Este azul lazo de tul
Lo robó á mi traje al vuelo,
Diciéndome: «De tu cielo
Me llevo un jirón azul.»

¿Y este anillo? ¡qué tormento!
Ni al dormir lo abandonaba,
Fué el único que llevaba
El día del casamiento.

Del templo salió dichoso,
Y con dulce regocijo
Miró este anillo y me dijo:
«¡Ahora sí, ya soy tu esposo!»

¡Ya uní mi suerte á tu suerte,
Te di mi nombre y mi hogar,
No nos han de separar
Ni el ovido ni la muerte!

No temas rencor ni dolos,
¿Quién la ventura te roba?»
Y en la puerta de mi alcoba
Me besó y dijo: «¡Al fin solos!»

De su brazo, alegre, ufana,
Salíme al siguiente día.
¡A rosas nuevas olía
El campo aquella mañana!

Buscamos los dos la sombra
Sobre el césped fresco y blando,
Que dos que se están amando
Suspiran por esa alfombra.

¡Qué alegre cada cabañal
 ¡Qué pintoresco el boscajel
 ¡Qué misterioso el ramajel
 ¡Qué altiva cada montaña!

Volvimos á la ciudad
 Cuando la luna brillaba,
 ¡Y hasta en la luna encontraba
 Rayos de felicidad!

¿Por qué tan triste concilio
 Tanta memoria querida?
 ¿Por qué recuerdo esa vida,
 Que comenzó en un idilio?

Testigos son estas flores,
 ¿Qué importa que estén marchitas?
 Margaritas, margaritas,
 ¿Qué decís de mis amores?

El con su mano os cortó,
 Y hallando mi rostro bello,
 Los rizos de mi cabello
 Con vosotras adornó.

Pero esta que yace aquí
 Con un pétalo olvidado...
 ¡Fué el intérprete adorado
 Que elocuente habló por mí!

Cogió con inmenso amor
 Esta flor sin miedo alguno,
 Luego arrancó uno por uno
 Los pétalos de la flor...

«Me ama», «no me ama», decía,
 De verme á su lado ufano,
 Y rodando por su mano
 Cada pétalo caía...

Yo, segura de la llama,
 Guardé un recato severo,
 Quedó el pétalo postrero
 Y éste le dijo: «¡Te ama!»

Ese pétalo aquí está,
 Y como un dardo me hiere...

.....
 ¿Por qué todo se nos muere?
 ¿Por qué todo se nos va?

Cuando está el cielo teñido
 De violeta, ópalo y grana,
 Nos anuncia la mañana
 Un concierto en cada nido.

Un dosel de nubes rojas
 Se extiende por el espacio:
 Cada nido es un palacio
 Oculto entre verdes hojas.

La tierna y alada grey
 Que amor cantando reclama
 Desde la pintada rama,
 Saluda al sol como un rey.

No hay en el mundo esplendores
 Como los del nuevo día,
 Porque la atورا es la orgía
 De las aves y las flores.

Mas pasa la claridad,
El ave tiembla cobarde,
Y las sombras de la tarde
Desatan la tempestad.

Retumba el rayo impotente,
Roto el árbol cruje herido,
Y ya no busquéis el nido
A la mañana siguiente,

Que al despuntar en el cielo
El nuevo sol esperado,
El nido despedazado.
Encontraréis en el suelo.

Así el rayo aleve, impío,
De la muerte en su furor,
Rompió el nido de mi amor...
¡Así acabó el nido mío!

¡Todo muere ó se derrumba,
Tras la dicha y los placeres!...
¡Yo soy de aquellas mujeres
Que llevan dentro una tumba!...

¿Por qué he abierto este cajón
Que un año duró cerrado?
¡Qué triste es haber violado
La tumba del corazón!

Lloro mi dolor profundo
Cruzando campos desiertos...
¡Cuántos vivos andan muertos
En el Carnaval del mundo!



—¡Todo muere ó se derrumba!

Pero cerremos, cerremos,
Y reine el silencio grave...
¡No hay que mover esta llave,
Y en algo mejor pensemos!

Lo dicho, es algo mejor,
Porque es muy bueno, de prisa
Pasar del duelo a la risa,
Como dice Campoamor.

No hay que pisar los abrojos,
Ni volver gemido el canto...
A las mujeres el llanto
Les descompone los ojos.

Y no agradan en verdad
Esas gentes gemidoras
Cuyo rostro a todas horas
Está diciendo: ¡piedad!

El extraño se divierte
Y malo juzga lo bueno,
Y además el mal ajeno
A nadie le da la muerte.

Van dos años de sufrir,
Van dos años de llorar,
Las lágrimas van al mar
Dijo quien supo sentir...

Fuí feliz, no lo discuto;
Ayer tuve un paraíso...
Porque lo perdí ¿es preciso
Que vista siempre de luto?

El luto es la lobreguez
De las muertas ilusiones,
Se visten con sus crespones
El cansancio y la vejez.

Mi corazón no es anciano,
Pues guarda ilusiones gratas...
Vistan luto las beatas
Que van á misa temprano.

Las monjas es natural
Que se enluten... claro... sí...
Pero el luto para mí
Francamente, sienta mal.

Yo he llorado... y no se infiere
De aquí, que todo ha acabado...
¿Dónde está el que no ha llorado
Cuando alguno se le muere?

¿Y es eterno ese pesar?
Afirmarlo es pesimismo;
La humanidad es lo mismo
Que el firmamento y el mar.

Cielo y mar volubles son,
Y Dios ha puesto de intento
El mar en el pensamiento
Y el cielo en el corazón.

Dicha, amor, celos y afán,
Que nos consumen y abrasan,
Son nubes... por eso pasan;
Olas... por eso se van.

Guardo el luto á mi marido,
Pues lo quise sin engaños,
Pero llevo ya dos años
De cargar este vestido.

Y aunque de mucho me escuda
Y á guardar respeto obliga...
No me gusta que se diga
Al ver mi luto: ¡Es viuda!

Yo lo digo con franqueza;
Todo pasa, hasta el dolor;
A una flor sigue otra flor:
¡Tal es la naturaleza!

Me dió una flor dicha y calma,
Y murió entre mis arrullos...
Hoy brotan nuevos capullos
En los jardines del alma.

No es ilusión, es verdad:
Ya me cansan, ya me afligen
Los dardos que me dirigen
Cuando estoy en sociedad:

«¿No se casa usted, Consuelo?»
«¿Cómo la vida se pasa
Una mujer en su casa
Con el marido en el cielo?»

«¿Sufre usted? ¡ni quien lo crea!»
«¿Cómo vive usted solita?»
«¿Sin novio y tan bonita?»
«¿Retraída sin ser fea?»

Y no trata de otro asunto
El que de cerca me mira;
Suspiro y dicen: «Suspira,
Pero no por el difunto.»

¿Viene usted llorando el muerto?
¡Si no está en el Purgatorio!
¡De negro se va á un velorio!
Y aquí estamos de concierto.

¡Qué artemisa plañideral
¡Qué monja tan recatada!
¡Veremos si una enlutada
Baila bien una habanera!

Y alguna que yo me sé,
Que mi esposo desdeñó,
Me dijo: «Mírame, yo,
Por eso no me casé.

El me ofreció un porvenir,
Y quiso que lo aceptara,
Pero adiviné en su cara
Que muy pronto iba á morir.

Solo tú que no tenías
Entonces quien te dijera...
Y ya lo ves... ¿quién creyera...
Que sola te quedarías?...

Y yo respondí hecha un ascua:
«Pues mal el augurio anduvo,
Que mi esposo siempre tuvo
El rostro como una Pascua.»

Y otras veinte mil sandeces
Que me dan muy malos ratos,
Y que cuarenta insensatos
Repiten cuarenta veces.

Si no, sale un moscón
De los que entre copa y copa
Disparan á quema ropa
Alguna declaración.

Esto ya no puede ser,
Hoy lo termino sin duda:
Yo seguiré de viuda,
Pero vuelvo á ser mujer.

Las que quedamos cesantes
Con cuerpo y rostro no feos,
Somos de aquellos empleos
Que nunca duran vacantes.

Yo tengo mi juventud
Y algo que me la sostenga,
No es muy remoto que venga
La primer solicitud.

Anda mucho por allí
Un joven guapo y discreto,
Que me tiene tal respeto
Que no se ha acercado á mí.

Sólo en misa una ocasión
Me dijo quedo, al oído:
«Si aclara usted su vestido
Es que acepta mi pasión.»

Por honrado lo reputo,
Y no debo vacilar...
A ver, me voy á probar
Algo que interrumpa el luto:
(*Se pone un fichú azul.*)

Así, la flor en el pelo;
Aquí flotando este tul.
¡Qué bonito es el azul!
¡Si el azul retrata el cielo!
Esto me rejuvenece;
Ya soy otra... ¡hermosa flor!
(*Viéndose el peinado.*)

Algo pasa en mi interior,
Siento como que amanece...
¿Pero este triste cajón?
¡Bien está! nadie lo sabe...
Réquien etérnam... la llave
La tiro por el balcón.

Y me quedo así expedita,
Ni triste, ni misteriosa...
Este fichú y esta rosa...
¡Qué elegante! ¡Qué bonital...

Gasas claras, no crespones
Alegría, y no dolor:
Tiene este fichú el color
De las nuevas ilusiones.

Su azulada claridad
Dice: ¡Le quiero! ¿lo dudas?
¡Esto mismo harán las viudas
De toda la humanidad!

Por ir de este ensueño en pos
Metiéndome en nuevas redes,
Ya no hablo más con ustedes:
Muy buenas noches, y adiós,

Si este amor me da un Edén,
Que el cielo os dé igual encanto...
Voy á esperarle... entre tanto
¡Que ustedes lo pasen bien!

